



5 DE FEBRERO DE 2023

**DOMINGO 5º
DEL TIEMPO ORDINARIO
CICLO A**



**«EL JUSTO BRILLA EN LAS TINIEBLAS
COMO UNA LUZ»**

- **Is 58, 7-10.** Surgirá tu luz como la aurora.
- **Sal 111. R.** El justo brilla en las tinieblas como una luz.
- **1 Cor 2, 1-5.** Os anuncié el misterio de Cristo crucificado.
- **Mt 5, 13-16.** Vosotros sois la luz del mundo.



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

**En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.**

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Palabra del Señor



1. Lectura

Las lecturas y el evangelio de este domingo están unidos por el tema de la fidelidad a la palabra de Dios. La primera lectura nos habla de una comunidad que está herida y se queda lamiéndose sus heridas; ante esto la palabra de Dios a través del profeta les pide que salgan a servir a los más pobres y necesitados para que empiecen a sanar de sus heridas y a ver la luz. En la segunda lectura, San Pablo nos habla de sus miedos y sus debilidades, que Dios utilizó para manifestarse en la evangelización de Corinto. Y en el evangelio, Jesús dice a sus discípulos que ellos son la sal de la tierra y la luz del mundo. ¿Cómo pueden serlo si se sienten débiles y necesitados?

En la época de Jesús, igual que en la nuestra, la sal tenía dos funciones: conservar los alimentos evitando su putrefacción y dar sabor. La imagen que utiliza Jesús está clara, pues desde la Bienaventuranzas, está animando a los discípulos a no aislarse ni a buscar protagonismos personales, sino a meterse en medio como hace la sal para conservar y dar sabor. Los cristianos tenemos que resistir a la descomposición, y a la deshumanización, y esto sólo lo podemos hacer empezando por nosotros mismos. Es decir, no dejando que la sal se vuelva sosa a través de la palabra de Dios que escuchamos cada día y que nos vuelve hacia Dios. Si nos mundanizamos, si no procuramos vivir acorde al evangelio, ¿qué vamos a salar?

Con la segunda imagen, la luz, Jesús habla de él mismo y de Dios. Jesús dice de él mismo que es la luz del mundo (Jn 8,12), y por eso nosotros podemos ser luz, pero no somos la luz. ¿Cómo ser luz entonces? Haciendo lo que tenemos que hacer con amor y dedicación, sin ostentación y con humildad. El verdadero discípulo no se celebra a sí mismo, sino que se ignora, celebra al Señor y su gracia no merecida. Sólo desde esta humildad podremos ser luz.



2. Meditación

¿Cómo podemos meditar estas palabras de Jesús intentando nosotros también hoy sentir esa vida que Jesús transmitía? Recuerda que el contexto es el de las bienaventuranzas y que Jesús está hablando a gente muy pobre. Y les está diciendo que son muy importantes por el solo hecho de ser discípulos suyos y de estar escuchando estas palabras. Les dice que la felicidad no depende del tener sino del ser. Estos primeros discípulos, con la confianza que ya habían puesto en Jesús, cuando éste les dice estas palabras, se sentirían las personas más importantes del mundo. Se sentían valorados, queridos, y apreciados por lo que son. Jesús les dice que ellos eran la sal y la luz del mundo, y era tal la vida que Jesús les transmitía con su mirada, sus gestos y sus palabras, que sentían que no había lugar para el temor y se sentían realmente los más importantes. Este es el primer sentimiento que nosotros debemos adoptar ante estas palabras, plenamente confiados en que somos sal y luz. Y lo somos cuando dejamos que Jesús nos hable en nuestra pobreza, nos sentimos valorados tal como somos y ponemos todo al servicio de los demás. No nuestras ideas y nuestros proyectos sino nosotros mismos, lo que somos y lo que tenemos.

El verdadero discípulo sabe que para ser luz primero tiene que ser sal. Tiene que meterse en medio de la masa, ser uno más, buscando siempre ayudar, teniendo en cuenta a los pobres y necesitados. Sin ostentaciones ni privilegios. Se trata de no empeñarme en ser luz con mis ideas sino con mi vida. Esta es la fecundidad del discípulo que no se mira a sí mismo, sino que busca ser luz desde el sol que es Jesús, siendo primero sal y dejando que la luz se refleje en los cristales de la sal, que aunque no se vean están. Es la fecundidad de la Iglesia cuando no se mira a sí misma, sino que busca ser la comunidad de los discípulos de Jesús. Y esto sólo lo podemos hacer siendo obedientes a la palabra de Dios que nos mantiene en la vocación del servicio y nos transforma, haciendo que la sal sea sal, y que nuestra pobre luz pueda alumbrar de verdad.



3. Oración

Confiando en Jesús, en su palabra, nos sentimos sal y luz desde nuestra debilidad y pobreza. Somos conscientes de que lo que Jesús nos pide nos sobrepasa, por eso nuestra oración es una pequeña súplica desde la confianza que ponemos en él.

“Señor Jesús, muéstranos lo importantes que somos para ti, para que así sintamos que somos realmente sal y luz para este mundo en el que vivimos. Oh Señor, que tu mirada nos acompañe y que tus palabras nos sostengan en el duro combate de cada día, para que no volvamos sosa la sal de tu evangelio y no escondamos la luz de tu salvación”. AMÉN.



4. Contemplación y acción

Contemplamos a Jesús como luz que ilumina lo que en verdad somos, hijos de Dios y hermanos suyos. Sentirnos así es luz para nuestras vidas y debe serlo también para los demás. Jesús quiere que iluminemos, no que brillemos.